



## Pujolismo y pospujolismo

**CIU** es una coalición ganadora. Desde que se formó ha cosechado triunfos ininterrumpidos. No sabemos exactamente cuál es la contribución al triunfo de cada uno de los coaligados (CDC y UDC), pero, sin duda, Convergencia Democrática de Catalunya, el partido de **Jordi Pujol**, aporta los mayores créditos. Tampoco sabemos con exactitud si han sido las siglas o ha sido el candidato Pujol el elemento decisivo para ganar tan reiteradamente la voluntad de los electores catalanes. Probablemente las siglas y la persona deban compartir méritos al cincuenta por ciento. La sexta renovación de su mandato, conseguida el 17 de octubre, es todo un récord en democracia: ningún catalán de menos de veinte años ha conocido otro presidente, lo que favorece la pretensión pujolista de identificar a su persona con Cataluña y, en consecuencia, a presentar como ofensas o loas a Cataluña lo que casi siempre son sólo ataques o alabanzas a su persona, como sucedió en los asuntos poco claros de Banca Catalana. En todo caso, las últimas elecciones han demostrado la excepcional capacidad y habilidad de este animal político, realista, sutil, astuto, inteligente, pragmático y gran fajador, capaz de simular que olvida lo que recuerda y de insinuar que recuerda lo que otros querrían olvidar. Su longevidad no podría explicarse sin reconocer las propias cualidades del personaje.

## La edad de oro del pujolismo

**EN** el largo reinado de Pujol se ha producido en España un complicado proceso de asentamiento de la democracia, de consolidación de las administraciones autonómicas y de un rebrote, desgraciadamente violento en el País Vasco, de los nacionalismos centrífugos. Excepto en las dos primeras legislaturas socialistas, Pujol ha sido la figura clave para la gobernabilidad: sostuvo parlamentariamente a los socialistas en su tercera y cuarta legislatura y sostiene a los populares desde 1996. Probablemente, en más de una ocasión se tapó la nariz ante el hedor de los GAL y la corrupción, como se traga ahora los sapos que Aznar lanzó contra los nacionalistas durante la campaña electoral del 96, cuando estaba convencido de que no precisaría de su ayuda para gobernar. Todos los españoles tenemos muy claro que ni antes ni ahora este apoyo parlamentario significa más que matemática de gobernabilidad. Pujol no quiere el caos y eso es muy de agradecer.

A cambio de lo que da (estabilidad), negocia y obtiene siempre algo. En votaciones decisivas ha sabido siempre hacer revertir a su favor la precariedad de los gobiernos minoritarios. Seguramente, al mismo tiempo que ha fortalecido a los gobiernos centrales, los ha hecho más frágiles, los ha subordinado de algún modo a sus intereses, lo que ha hecho a muchos decir: «el que manda en España es Pujol».

Además de su aportación a la gobernabilidad de España, en el haber de Jordi Pujol hay que poner, entre otras cosas, el haber sido el principal actor del auge económico de Cataluña, el haber impedido aquel naciente terrorismo nacionalista de **Terra Lliure** y, más recientemente, haber

proporcionado salidas más realistas a corto plazo a los independentistas de **Colom**. Es cierto que todo ello se ha conseguido a veces entre grandes tensiones: las provocadas por la política de inmersión lingüística, por las reclamaciones del IRPF, por los intentos de romper de algún modo la caja única de la seguridad social y, sobre todo, por las declaraciones de Barcelona, Vitoria-Gasteiz y Santiago de Compostela, en las que los nacionalistas declaraban retóricamente su desvinculación afectiva —por el momento sólo afectiva— de España. Por todo ello los últimos diez años (1989-1999) pueden ser definidos con justicia como *la edad de oro del pujolismo*.

### *Una victoria con sabor anticipado de derrota*

**POR** primera vez desde 1981, CiU fue la fuerza más votada en unas elecciones autonómicas catalanas. El **Partit dels Socialistes de Catalunya** le aventajó en unos siete mil votos, cuando en 1995 fue superado por CiU en unos 500.000 votos. El PSC pasó de 802.000 votos en 1995 a 1.178.000 en el 99, mientras CiU descendió de 1.320.000 votos a 1.171.000. El PSC ha demostrado una gran fuerza ascensional, mientras CiU ha entrado en una dinámica menguante. En este contexto, el que Pujol haya obtenido cuatro diputados más que **Maragall** constituye una *agria victoria*. Pujol ha sido el vencedor legal y funcional de la consulta, pero los electores le han cortado las alas a su indeformable moral política. Sus credenciales se han empobrecido y le va a resultar mucho más difícil que antes hacer lo mismo que antes hacía.

Se puede inferir de los resultados electorales que, de no

*producirse algún acontecimiento extraordinario que dé un vuelco a los estados de opinión, Pujol ha iniciado su último viaje político. Incluso es más que probable que su precariedad le impida terminar la legislatura. Para que pueda terminarla necesita salvadores, bien desde el ámbito autonómico, donde ERC podría apoyarle parlamentariamente a cambio de que Pujol radicalice su nacionalismo, bien desde el ámbito estatal donde el PP podría rendirle en Barcelona los servicios que CiU le rinde en Madrid. Como siempre Pujol juega ambas cartas con calculada ambigüedad, sin definirse claramente por la compañía de ERC, que podría inclinarle a un radicalismo estéril, ni por la del PP, que podría satelizarlo. Sabe muy bien que su máximo interés sería alternar ambos apoyos, pero tanto ERC como el PP han dejado meridianamente claro que elegir a uno por compañero de viaje representa la oposición activa del otro y viceversa.*

**ENTRE** los cálculos del **president** pesará, sin duda, la consideración de que el **efecto Maragall** puede arruinar las posibilidades de que el PP gane las próximas elecciones, triunfo que hasta el 17-O se daba como seguro. Si a Pujol no le gusta ser «acólito del PP» cuando el PP es poderoso, aún le gusta menos la perspectiva de serlo de un PP derrotado electoralmente, que indudablemente lo arrastraría en su caída. No obstante, deja todas las puertas abiertas, como se ha demostrado en el apoyo a los presupuestos generales del Estado. Pero esta enésima edición de la estrategia pujolista es ahora de más corto alcance que nunca. Parece que todos los partidos, incluso CiU, están actuando desde la hipótesis de que el tiempo de Pujol se ha cumplido, y están preparando sus estrategias viviendo ya virtualmente en el **pospujolismo**.

## *Desde la perspectiva del pospujolismo*

*A CiU le ha pasado con Pujol lo mismo que al PSOE le pasó con **Felipe González**: el exceso de liderazgo ha impedido que emergieran a tiempo sucesores. De ahí que el relevo de Pujol puede significar también el relevo de los nacionalistas al frente de la **Generalitat**. Consideremos esta perspectiva, la de que los nacionalistas catalanes no ostenten en un futuro nada lejano el gobierno de la Generalitat. Esta posibilidad plantea algunas cuestiones de importante calado. Con toda seguridad, la gestión del contencioso Cataluña/España se tornaría más virulenta y añoraremos este tiempo en el que las juventudes pujolistas boicotean algunos actos, pero no pasan a mayores, o en que se reclaman comité olímpico y selecciones catalanas, pero se mantienen los respetos básicos a la legalidad y a sus mecanismos para transformarla. La ocupación por fuerzas no nacionalistas de espacios en los que domina y ejerce el nacionalismo (instituciones financieras y culturales, TV3, etc.) radicalizaría los discursos irredentistas. Este análisis de prospectiva habría de aplicarse también al País Vasco donde, en estos momentos y de cara a la pacificación, no sería deseable una derrota electoral de los nacionalistas que llevara al gobierno de Vitoria a los partidos «españolistas».*

*Hay otro elemento político de gran importancia que no podemos dejar de analizar en perspectiva de pospujolismo. Ante la inexistencia de un partido bisagra de ámbito estatal que garantice la gobernabilidad y modere el radicalismo del partido triunfador, inexorablemente PP o PSOE, la mengua de poder del grupo catalán en el Congreso no es ninguna buena noticia para la estabilidad de los gobiernos centrales. Sólo los poco reflexivos pueden alegrarse de que la única bisagra real existente se malogre.*

## Otras lecciones y preocupaciones de las elecciones catalanas

*Es lógico que todos los análisis de las elecciones catalanas se hayan articulado en torno al binomio Pujol-Maragall o CiU-PS. Pero las elecciones catalanas deben ser analizadas desde otros vectores.*

- *En primer lugar, la elevada abstención (el 40 por 100) denota una desgana del electorado o una minusvaloración de las elecciones autonómicas. Según los parámetros clásicos, la abstención perjudicaba más a los socialistas que a los nacionalistas cuyo electorado se supone más fiel; a la vista de los resultados no estamos seguros de que haya sido así: o bien la abstención no ha tenido relación alguna con la ideología, o bien hasta algunos sectores propios pujolistas han huido hacia la abstención, posibilitando así, quizá, un cambio controlado que también deseado.*
- *En segundo lugar, el PP ha obtenido muy malos resultados. Su candidato **Jorge Fernández**, con 12 diputados, ha estado muy lejos de la cota en que lo dejó el conflictivo pero claro **Vidal Quadras**. La lección parece clara: el espacio del PP en Cataluña está más en una línea claramente desmarcada de las políticas de **inmersión lingüística** que en una línea de tibieza.*
- *En tercer lugar, el descalabro de Izquierda Unida ha sido estrepitoso y presagia los mismos resultados en las elecciones generales. A pesar de que presentará candidaturas en todas las circunscripciones, es lógico prever que una parte importante de sus votantes emigrará al PSOE o se refugiara en la abstención.*